**Jornada Trilce 2017**

El tema que elegí para esta presentación surge de las resonancias que me fueron suscitando distintas cuestiones que trabajamos en Trilce a lo largo de este año en torno al concepto de Transferencia y las articulaciones que ese trabajo me permitió establecer con un caso clínico del cual voy a tomar un recorte.

Es entonces a partir de la confluencia de lo trabajado con lo que este caso, según mi lectura, nos puede enseñar; que me propongo intentar transmitir algún efecto de lo que el devenir de la dinámica transferencial podría implicar en las formas que un analizante se relaciona con sus otros.

Dicho de otra manera, si seguimos a Freud en la idea que el sujeto adquiere una especificidad determinada para las condiciones de amor y para la satisfacción pulsional e ineludiblemente esto se pondrá en juego en la transferencia, si es que la misma se instala, ¿ Por qué no podríamos pensar que los avatares que en ella surgen podrían tener incidencia en las formas de amar de un sujeto y cómo se presentarían esos efectos en la clínica?

En el Seminario 8 Lacan destaca esencialmente lo que la transferencia tiene de impar. No hay en la relación transferencial dos sujetos, sino que se trata de una Disparidad subjetiva, en la cual no hay una reciprocidad imaginaria, sino más bien dos posiciones que designan el lugar de sujeto y de objeto.

Por otro lado, en el Seminario 20, Lacan sostiene que el amor está ligado al saber y al decir en tanto toca algo de la verdad de lo imposible de la relación sexual. La instalación de la transferencia funda la posibilidad del giro al discurso analítico a partir de la ubicación del analista como semblante de objeto causa, soporte de la transferencia, que sitúa al saber en el lugar de la verdad.

En la clase 4 del Seminario 20, Lacan sostiene:

*“La Historia, precisamente, está hecha para darnos la idea de que algún sentido tiene. Por el contrario, la primera cosa que debemos hacer es partir de lo siguiente: que estamos frente a un decir, que es el decir de otro, quien nos cuenta sus necedades, sus apuros, sus impedimentos, sus emociones, y que es ahí donde ha de leerse ¿qué? -nada que no sea los efectos de esos decires. Vemos muy bien cómo esos efectos agitan, remueven, preocupan, a los seres que hablan. Desde luego, es necesario que eso conduzca a algo, ·que sirva, y que sirva, en nombre de Dios, para que se las arreglen, para que se avengan, para que, a la pata cojeando, lleguen pese a todo a dar un asomo de vida a ese sentimiento llamado amor*”.

Aislar los significantes amo que comandan las elecciones de un sujeto, leer en el nivel de la enunciación lo que se dice más allá y más acá de lo que el yo cree decir con sus enunciados; apuntar en el análisis no al encuentro con ningún bien supremo porque en todos los casos llevaría a suturar el encuentro con algo del orden de una falta, de la castración. Es lo que entiendo de lo que Lacan enuncia como “*dar un asomo de vida a ese sentimiento llamado amor*". Un amor menos ingenuo, más advertido y que podríamos suponer entonces ese modo de lazo inédito no es sin consecuencias en la vida de alguien.

El caso se trata de una paciente, la llamaré Melina, de 35 años. Se presenta como una profesional, empresaria, proactiva, emprendedora y muy resolutiva en lo todo lo que concierne a su trabajo que supone tareas de un alto grado de demanda y respuestas rápidas y eficientes, según lo que relata.

El motivo por el cual consulta es que, por fuera de ese ámbito laboral, no tiene ningún tipo de motivación, ganas, ni energía para hacer ninguna otra cosa. Habla del escenario de su casa como un lugar abandonado, desolado, sin un investimento libidinal que ella pudiera depositar allí.

Al hablar de sus relaciones, me cuenta sobre la relación amorosa que mantiene desde hace 11 años con un hombre, Eduardo, 20 años mayor que ella. Eduardo es un profesional de la salud, con una sólida trayectoria académica y laboral que tiene hijos grandes, múltiples intereses y una vida sin mayores sobresaltos. Eduardo le garantiza a Melina una estabilidad en muchos aspectos a costa de mantener “un formato de relación fijo”, según palabras de la paciente. Esto supone circunscribir la relación a pasar juntos los fines de semana y a viajar. Cualquier variación a este encuadre implicaba una discusión que Melina se acostumbró a evitar sin que nada de esto le genere algún cuestionamiento.

Al cabo de un tiempo, ella empieza a poner en relación esta "falta de energía" con el "formato fijo y estable" de la relación amorosa y empieza a preguntarse si está tan segura que  es ella la que no quiere convivir ni tener hijos - sobre lo cual estaba convencida al comienzo- o si en realidad es con este partenaire que no quiere.

En este sentido lo que se constituye como síntoma bajo transferencia no es tanto lo que no anda sino lo que aparenta funcionar demasiado bien.

En una sesión cuenta que, el fin de semana respecto a Eduardo, tuvo una sensación que la sorprendió al sentir que él se había vuelto un desconocido para ella. El que había sido alguien tan predecible y transparente, de repente ahora, ella dice: “no sabía quien era”. Continúa diciendo que Eduardo no había cambiado, que él siempre había sido igual y que era ella la que ya no se reconocía manteniendose esa relación. Al cabo de un tiempo decide separarse cuyo efecto constatable, entre otros, ha sido lo que podríamos llamar un desestancamiento libidinal.

Retomando el Seminario 8, Lacan ubica la posición de sujeto que es la de la falta, el sujeto que va en búsqueda de lo que le falta y no sabe qué es. (Erastes- amante) y la posición de objeto es el que tiene y también está afectado por un no saber, no sabe qué es lo que tiene que lo hace digno de amor. (Eromenos- amado.)

El amante es aquel que despliega su demanda de amor, su demanda que es ser lo que le falta al otro. Ahora bien, la disparidad subjetiva distingue la transferencia de cualquier otro tipo de amor en tanto el analista rehusa a ocupar el lugar de amado; al modo que Sócrates le dice a Alcibíades, luego que éste desplegara su efusivo elogio hacia él, que no es a él, a Sócrates a quien se lo dirige, sino a Agatón; intervención que Lacan le da estatuto de interpretación en tanto instala un lugar vacío, vacante, el lugar que conviene al analista para “*dar un asomo de vida a ese sentimiento llamado amor”.*

Gisela P. Sayago

diciembre 2017